

La reflexión filosófica sobre el medio ambiente: análisis frente al desafío ecológico


MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ

§1. Introducción

UNO DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE LA humanidad está teniendo en relación con los desafíos ecológicos que se nos presentan de forma acuciante es, quizá, el no haber sabido utilizar algunas de las herramientas más potentes de las que disponemos. Una de ellas, cuyo alcance pretendemos analizar aquí, es la reflexión filosófica. La filosofía debe tener, desde mi punto de vista, un papel protagonista para desarrollar las posibles soluciones que el futuro va a requerir.

Decía el filósofo-emperador Marco Aurelio: «Lo que no es bueno para el enjambre, no es bueno para la abeja» (Marco Aurelio 2017, p. 70). Este pensador estoico está poniendo el dedo en la llaga en uno de los problemas que parecen haber pasado desapercibidos en la forma que la humanidad ha tenido de relacionarse con el medio ambiente y es que todo aquello que nos perjudique como raza perjudica también a todos y cada uno de sus individuos. Esto nos lleva a que quizá tengamos que superar algunos de los discursos individualistas que se han ido desarrollando en las últimas décadas y que han calado hondo en grandes sectores de la población.

Sea como fuere, la acción antrópica combinada de los últimos años en todo el planeta está poniendo gravemente en riesgo el futuro de la raza humana (Greenpeace 2018; WWF 2018; Naciones Unidas 2019). Hay un más que sobrado consenso científico sobre el inminente cambio climático y la relación causal entre la actividad humana y el aumento de la temperatura global (IPCC 2021). Frente a esta amenaza que puede convertirse en la desaparición de una parte considerable de la población mundial, el ser humano parece estar poniendo en marcha todos los mecanismos a los que puede recurrir: la ciencia, la economía, la ecología, etc. Sin embargo, quizá ante esta situación, nueva en toda la historia de la humanidad, resultaría conveniente echar mano también de la filosofía y el

M. Bermúdez Vázquez (✉) 
Universidad de Córdoba, España
e-mail: manuel.bermudez@uco.es

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 11, No. 20, Mar. 2022, pp. 21–35
ISSN: 2254–0601 | [SP] | **ARTÍCULO**

resto de disciplinas humanísticas porque podrían ejercer un papel muy destacado en la necesaria toma de conciencia de los inmensos problemas a los que vamos a tener que hacer frente en muy poco tiempo.

Se atribuye a Sigmund Freud una frase en extremo interesante: «La toma de conciencia de un problema te emancipa del mismo». ¿Qué puede significar esta expresión procedente de la mano del creador del psicoanálisis? Pues, en nuestra lectura, la clave es prístina: tomar conciencia de un problema supone conocerlo, entender sus implicaciones, su origen y sus consecuencias. Una vez dado este paso, se puede tratar de resolverlo. No porque la toma de conciencia implique la resolución del problema, sino porque al emanciparnos de él nos volvemos autónomos para poder encontrar el camino adecuado que conduzca a su solución. Si aceptamos esta premisa, podemos entender por qué es en este momento cuando la filosofía, el pensamiento crítico y demás áreas vinculadas a las humanidades pueden ejercer un rol fundamental para afrontar los desafíos ecológicos que deparará el futuro.

§2. Premisa básica

Hay una imagen que recoge Cervantes en *Don Quijote de la Mancha* que puede servirnos oportunamente para tratar de ilustrar la primera idea que queremos transmitir. Se trata del episodio de Clavileño, aquel caballo de madera que, figuradamente, vuela por los aires para llevar a don Quijote y a Sancho Panza al otro lado del mundo. Ambos jinetes pueden subir con la condición de llevar los ojos vendados y que no miren las alturas por las que son conducidos. Cuando Clavileño es destruido por los fuegos artificiales que han dispuesto dentro de él, tanto don Quijote como Sancho son arrojados a tierra sin sufrir demasiados golpes. Tras la caída, Sancho Panza comienza a narrar su experiencia a lomos del fingido caballo volador y cuenta, inventándose o mintiendo, según nos parezca, que durante el vuelo miró a través del hueco que la venda dejaba tanto por la nariz como por las cejas y vio que la tierra al completo «no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas» (Cervantes 2015, p. 863). So pena de haber pecado de prolijos, el episodio narrado nos es útil para detenernos someramente en un tópico especialmente oportuno para lo que aquí tratamos de analizar: esa visión de la Tierra como una mota minúscula sirve para destacar desde la insignificancia de las ambiciones humanas hasta lo frágil que puede llegar a ser nuestro planeta.

Evidentemente, el progreso científico y el avance tecnológico han ofrecido al ser humano otras formas de entender la realidad. Nosotros no tenemos que echar a volar la imaginación para comprender la fragilidad de la vida. Podemos

utilizar la foto de nuestro planeta que, antes de abandonar el Sistema Solar, tomó la sonda Voyager 1. La sonda Voyager fue lanzada al espacio exterior en los años 90 con el propósito de explorar el universo y de servir como mensaje de nuestra civilización y nuestra especie allá donde llegue (NASA 2020).

En esta foto, que Carl Sagan bautizó con el nombre de «Un punto azul pálido», se ve un fondo enorme negro en el que aparece, solitaria y minúscula, una mota azul que es nuestro planeta (Sagan 2003). La pequeñez e insignificancia que transmite esa foto es evidente, el lector puede comprobarlo por sí mismo echando un vistazo a la imagen.



«Pale blue dot», NASA/JPL-Caltech

Sin embargo, no es nuestro propósito provocar un suspiro de asombro en el lector, sino recordar una verdad evidente que parece haber sido olvidada: toda la vida que conocemos, todas las posibilidades, penas, alegrías, cuitas y sufrimientos, todo cuanto el ser humano ha construido o creado está en esa minúscula mota de polvo que parece un punto insignificante comparado con la magnitud del universo. No existe un medio que no sea hostil a la vida fuera de nuestro planeta. No hay donde escapar, fuera de la Tierra las temperaturas son extremas y mortales, la radiación es irresistible, sin atmósfera no hay aire que respirar. Por lo tanto, la moraleja obvia que esta imagen nos presta para el propósito que nos ha llevado a escribir estas páginas es otra idea que se ha convertido en un tópico de los discursos ecologistas y ambientalistas de los últimos años: no hay un segundo planeta, no hay planeta B adonde podamos escapar en caso de que este se vuelva inhabitable. La Tierra es un diminuto y exclusivo espacio de vida.

Así, aplicando un riguroso análisis fundamentado en premisas lógicas y en pensamiento crítico estricto, si no hay adonde escapar y si toda la vida que conocemos queda circunscrita a este planeta, la destrucción sistemática de sus hábitats, la contaminación de los ecosistemas y todas las agresiones en general que se infligen a la naturaleza son ataques que estamos dirigiendo contra nosotros mismos como especie, la raza humana, y es aquí donde la comparación con la frase de Marco Aurelio que sirve de pórtico a estas páginas resulta todavía más evidente: «Lo que no es bueno para el enjambre no es bueno para la abeja».

La conclusión ecológica y filosófica es también obvia: ¿cómo vamos nosotros, los seres humanos, a perjudicar y deteriorar tan gravemente nuestro planeta si no tenemos donde huir? ¿Cómo no darse cuenta de que cada vez que dañamos la naturaleza, en muchas ocasiones de forma casi irreversible, estamos perjudicando nuestro propio hábitat? El futuro, nuestro futuro, está en un riesgo severo.

§3. Análisis

Introducida la idea inicial de que podemos utilizar las herramientas de la filosofía y el pensamiento crítico para tratar de analizar con mayor precisión y profundidad las problemáticas vinculadas a los problemas ecológicos y presentada la premisa básica de que no hay alternativa a la vida en el planeta Tierra, no queda sino mostrar el análisis, desde una perspectiva crítico-filosófica, que podemos hacer de la realidad actual.

El modelo socioeconómico imperante en la mayor parte de los países del mundo entero es el causante de un sistema binario particularmente pernicioso compuesto por dos espirales destructivas que son responsables de una parte de los problemas actuales vinculados a la ecología y el medio ambiente.

§3.1. La espiral infinita de consumo

La primera de estas espirales la hemos llamado espiral de consumo. El sistema capitalista requiere, por su propio funcionamiento y desarrollo de las últimas tres décadas, un crecimiento constante para poder pervivir. Este crecimiento está basado, fundamentalmente, en el consumo. El consumo de bienes y servicios no puede detenerse so pena de provocar un colapso sistémico evidente. Si se interrumpiera el consumo, inmediatamente después vendría la caída del crecimiento y, con esta, se produciría la gran crisis del modelo actual. Por lo tanto, a este modelo capitalista liberal no le queda más remedio que tratar, por

todos los medios, de incentivar el consumo. Ahora bien, aquí se produce un problema que, no por obvio ha sido menos olvidado: el consumo constante de cosas, ese consumo ilimitado, no se puede sustentar en los recursos del planeta, porque estos sí son limitados. Dicho con otras palabras, las dimensiones de la Tierra son enormes para los cánones humanos, pero, por más grande que sea nuestro planeta, es limitado, tiene recursos limitados. ¿A dónde nos conduce, por lo tanto, un modelo socioeconómico que exige, para sustentarse, un consumo infinito, ilimitado? Nos lleva, inexorablemente, a la catástrofe. Esta espiral de consumo no es sino un círculo vicioso que conducirá a su propia destrucción (Meadows 2006; Bermúdez 2020: pp. 225–227).

Tenemos muchos ejemplos, pero hay uno especialmente sangrante, el consumo de coltán. El coltán es una aleación formada por columbita y tantalita con la que se producen las pantallas táctiles y que tiene muchas utilidades industriales. Al actual ritmo de consumo, el coltán desaparecerá de la faz de la tierra alrededor del año 2037. Este será, probablemente, uno de los primeros metales que dejará de estar disponible en el planeta, al menos en el entorno natural. Conviene destacar que no estamos aquí hablando de la enorme cantidad de injusticia que produce su extracción y explotación. El coltán ha creado una espiral de muerte y trabajo infantil que viene aparejada con su explotación y que, según numerosas fuentes, es responsable de la muerte de más de cinco millones de personas en las guerras que han asolado fundamentalmente el Congo, pero también otras zonas de la región centroafricana. El control de las minas y de la distribución de este metal se ha convertido en una de las fuentes de explotación y muerte más conspicuas de todo el continente africano (Bollero 2009; Vázquez Figueroa 2010; Bermúdez 2020). Aunque esta situación es terrible de por sí, en estas páginas nos estamos refiriendo al daño irreparable que la extracción de un metal como el coltán provoca en la naturaleza.

La espiral de consumo contribuye a mostrar que el modelo socioeconómico occidental, basado en el consumismo exacerbado, es insostenible. Después del coltán vendrán el petróleo, el gas natural, el uranio, el cobre, etcétera. Paulatinamente irán desapareciendo muchos de los recursos que, hoy en día, son fundamentales, y todo ello ocurrirá por la contumacia en el mantenimiento de una forma de vida irrespetuosa con el medio ambiente y, en último término, incluso con la propia humanidad.

§3.2. La espiral psicológica

A la tremenda espiral de consumo se suma esta otra de no menores proporciones. En general, la mayor parte de los colectivos ambientalistas y defensores de la

naturaleza y el medio ambiente, al comparar ambas espirales, dan mayor importancia a la primera, la espiral de consumo, por cuanto esta implica una destrucción sistemática de los hábitats y recursos del planeta. Sin embargo, como veremos, desde algunas aproximaciones filosóficas, como es la nuestra que presentamos aquí, la espiral psicológica es aún más dañina y corrosiva como pasamos a explicar seguidamente.

El modelo socioeconómico en el que vivimos nos incita a consumir desde el momento en que nos despertamos. Un ciudadano medio recibe 6000 estímulos publicitarios al día muchos de los cuales, además, suelen estar diseñados para encajar con el perfil de cada persona debido a la cantidad de información que sobre nosotros mismos tienen las grandes corporaciones dedicadas a las redes sociales e internet (Neuromedia 2019). Evidentemente, la meta final de estos impactos publicitarios no es otra sino la de incitarnos a consumir. Por obvias razones económicas y de tiempo no podemos comprar, consumir o llevar a cabo todas las sugerencias que se nos plantean. El resultado es sencillo: por una parte, se nos invita a consumir, pero por otra parte no podemos comprarlo todo, de modo que se genera de una forma sutil pero sostenida, uno de los peores mecanismos psicológicos, la frustración, el quiero y no puedo. La frustración provoca que el individuo introyecte toda la carga de energía negativa que la realidad le va produciendo; la dirige hacia el interior de uno mismo (Bermúdez 2020). El ciudadano medio de nuestro tiempo presenta una serie de componentes de frustración que lo hacen más triste, más deprimido y ansioso. El resultado es un aumento vertiginoso del uso de ansiolíticos y antidepresivos exacerbado más aún a causa de los efectos de la pandemia de la Covid-19 (Álvarez y Bernardo 2021; OECD 2021). Si el cáncer fue la enfermedad del siglo XX, la depresión lo es del siglo XXI (Byung-Chul Han 2017).

Podemos concluir la presentación de estas dos espirales negativas que afectan directamente a nuestra forma de vida con una afirmación tajante: estamos destruyendo el planeta, pero lo estamos haciendo profundamente tristes y deprimidos (Bermúdez 2020, pp. 227-228).

§3.3. Obsolescencia programada

Con las dos espirales descritas no termina nuestro análisis. Conviene que recordemos dos conceptos particularmente retorcidos y que afectan a nuestra forma de vida cotidiana. El primero de ellos es la obsolescencia programada. Esta idea consiste en diseñar adrede un producto o un bien para que deje de funcionar antes de lo que debería con objeto de obligar al consumidor a adquirir otro producto similar. Por ejemplo, una impresora. Existen pruebas de que ha

habido impresoras que fueron diseñadas para que dejaran de funcionar al imprimir la página 3.000. Tenían insertado un chip contador minúsculo con este objetivo, el de contar las páginas impresas. Ni siquiera llevando al servicio técnico de la marca original se podía arreglar la impresora (RTVE 2011). De este modo se obligaba al consumidor a comprar otra impresora. Esto, evidentemente es rentable para la empresa fabricante, pero cada dispositivo desechado está formado por plásticos, metales, cables, cristales, materiales todos que han sido extraídos de la naturaleza a un coste medioambiental inasumible en nuestro tiempo. Por no hablar de la gestión de los residuos de esta impresora ni de los gigantescos cementerios de material informático que se están creando en países del Tercer Mundo, el final de esta cadena perversa, a donde los países desarrollados llevan su basura y sus desechos de este tipo (National Geographic 2018; Anane 2016).

La obsolescencia programada es una de las responsables de que se generen enormes cantidades de residuos electrónicos de los cuales solo el 17,4% se reciclaron adecuadamente en el año 2019, el último del que se tiene constancia cuando se escriben estas líneas (Forti et al. 2020). Este concepto tiene unas raíces, evidentemente, consumistas y está vinculado a la necesidad del capitalismo liberal de apostar por el crecimiento económico sin parar, descuidando otras cuestiones que, en realidad, son mucho más importantes, como el respeto por la naturaleza y el medio ambiente, así como la calidad de la vida humana en la tierra.

Existen evidencias de que uno de los primeros contubernios que se organizaron alrededor del concepto de obsolescencia programada fue el de las empresas fabricantes de bombillas. La primera bombilla que diseñó Edison sigue brillando alegremente en un parque de bomberos de Illinois, Estados Unidos. Los fabricantes de bombillas se percataron rápidamente, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, de que, si producían bombillas de larga duración, su negocio, la venta de bombillas, se resentiría, pues una familia podría comprar una bombilla para la lámpara del salón de su casa y que esta les durara mucho tiempo. Entonces se reunieron y decidieron limitar la vida útil, a fin de cuentas, la duración de sus bombillas, limitándola a 1500, 2000 o 2500 horas. El truco era fácil. La bombilla de Edison tenía el filamento de wolframio y tungsteno más grueso, lo cual le permitía mayor robustez y durabilidad. Las fábricas de bombillas decidieron reducir considerablemente el grosor de estos filamentos, provocando que el desgaste debido a las altas temperaturas que se alcanzaban en el interior de la bombilla terminara por fundirla. No tuvieron en cuenta el desperdicio de recursos naturales valiosos, ni el daño medioambiental que provoca su extracción, simplemente valoraron exclusivamente el beneficio

económico.

Casos de obsolescencia programada existen muchos. La Unión Europea está tratando de paliar esta situación con normativas rigurosas sobre la calidad, duración y garantía de los productos vendidos en la unión, sin embargo, parece que la mayor parte de las empresas sigue apostando por productos de vida útil limitada (IUNIT 2020). Esto no es sino el auge de una visión torpe y miope que tendrá unas consecuencias devastadoras para el futuro de nuestro planeta. Ni que decir tiene que la obsolescencia programada está íntimamente relacionada, también, con la primera espiral de la que hablamos en el apartado 3.1, la espiral infinita de consumo, esa a causa de la cual, para mantener un sistema insostenible ecológicamente, como es el capitalismo consumista actual, estamos destruyendo la naturaleza, diezmando la diversidad genética y aniquilando el medio ambiente.

§3.4. La obsolescencia percibida

La obsolescencia percibida consiste, principalmente, en dejar de usar un bien o producto por el mero hecho de que su aspecto se ha tornado algo viejo, desgastado o pasado de moda, no porque haya dejado de funcionar. En el caso de la obsolescencia percibida el producto sigue funcionando, pero se lo aparta, se lo deshecha porque parece demasiado viejo. Es el caso obvio de la moda, o de los millones de pantallas de ordenador y televisiones que se han sustituido por pantallas planas, o teléfonos móviles perfectamente en funcionamiento que son reemplazados porque son demasiado grandes, demasiado pesados o demasiado pasados de moda. Hoy en día nadie lleva en el bolsillo un teléfono móvil demasiado viejo. Ya puede ser por sentir vergüenza porque el producto en cuestión parece demasiado antiguo, ya por mejorar ligeramente las utilidades que desempeña, la clave está en que un bien en perfecto estado se elimina y se adquiere otro. Este otro producto ha necesitado, evidentemente, de multitud de recursos naturales para ser fabricado, comercializado y puesto a la venta. La lucha contra la obsolescencia percibida es una pugna quijotesca, entre otros motivos porque la industria del márketing y la propaganda se dedican a ir inoculando la idea de la necesidad de consumo en la población. No tiene otra meta salvo esa, incitar al consumo de productos superfluos, la creación de necesidades ficticias.

Los mecanismos vinculados a la obsolescencia percibida son de gran poder. La sociedad de medio mundo ha entronizado a valores como la estética, la apariencia o la moda, de modo que luchar contra ellos es ir contra un modelo que se encuentra en pleno apogeo. La obsolescencia percibida es uno de los mecanismos principales de la moderna sociedad de consumo, pues la meta

fundamental del sistema es provocar el consumo, incitar a comprar por comprar, buscar la alegría, el amor o la felicidad en una tienda.



§3.5. La globalización

Al servir la mesa para comer en un país como España, cada producto que se ponga encima del mantel habrá recorrido, de media, unos 7000 kilómetros. Los datos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo son abrumadores. Según la Balanza Comercial Agroalimentaria, en el año 2019 se importaron en nuestro país cerca de 45 millones de toneladas de alimentos, productos que recorrieron 7000 kilómetros de media y generaron más de 6500 millones de toneladas de CO₂, uno de los principales gases responsables del efecto invernadero y que está provocando el calentamiento global (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo 2019). Estas cifras no han hecho sino aumentar en los últimos dos años, a pesar de la pandemia y de los problemas que está habiendo con la cadena de suministros. La globalización ha provocado que la dependencia del comercio exterior sea muy elevada. Comprar un kiwi de Nueva Zelanda en un supermercado español es económicamente rentable, pero desde el punto de vista ecológico es un atentado ambiental que no podemos permitirnos dadas las tremendas amenazas que vienen vinculadas al cambio climático y el aumento paulatino de las temperaturas (IPCC 2021; Greenpeace 2018). Nueva Zelanda está en las antípodas de la península Ibérica, traer cualquier producto de allí requiere un dispendio energético extraordinario y, ecológicamente, eso es ya un capricho que no nos podemos permitir, so pena de que las amenazas que se

barruntan en el horizonte terminen por convertirse en lamentables realidades.

En mayo de 2019 se publicó un estudio muy riguroso sobre las consecuencias potenciales del cambio climático en el que se ponía de manifiesto que, de no reducirse drásticamente la emisión de gases de efecto invernadero antes del año 2030, y para ello quedan apenas 8 años, la situación mundial se volvería inexorable en relación con el cambio climático. Así, para el año 2050, el 55% de la población mundial estaría condenado a sufrir 20 días al año de calor letal. La propia expresión calor letal requiere un segundo de pausa para poder comprender en su totalidad el sentido que porta. Significa, según el estudio, que habrá unos niveles de temperaturas por encima de 47 grados centígrados que, en conjunción con altísimos niveles de humedad, por encima de 90%, pueden acabar con la vida de un ser humano en menos de una hora. De este modo, la humanidad asistirá al éxodo masivo más grande que jamás haya conocido la historia, pues miles de millones de personas tendrán que guardar unas condiciones especiales para sobrevivir durante varias semanas cada año (Spratt y Dunlop 2019, p. 8).

El problema es radicalmente complejo. Al mismo tiempo que comprar un kiwi de Nueva Zelanda es un atentado ecológico, vender el aceite de oliva de Andalucía en Japón o el jamón serrano en China también lo es. Hace unos años se produjo una noticia tremendamente paradójica a la que dio eco el agricultor y filósofo francés Pierre Rabhi: dos camiones cargados del mismo tipo de tomates se estrellaron en una autopista francesa, cerca de la Junquera, la frontera entre España y Francia. Uno iba de Almería a Holanda y el otro de Holanda a Barcelona. Aquellos tomates iban a recorrer miles de kilómetros para ser vendidos en lugares donde también se producían el mismo tipo de tomates (Rabhi 2018). Resulta evidente que esta anécdota vuelve a poner el dedo en la llaga: la globalización se ha convertido en una cuestión rentable económicamente pero un absoluto atropello desde el punto de vista ecológico (Vargas y Chantry 2014, p. 24). También podríamos haber comentado que desde España se compra a Holanda tomate producido en Almería, pero esta realidad resulta tan ofensiva ecológicamente que resulta difícil de explicar.

El modelo económico que ha impuesto el capitalismo liberal no puede prolongarse en el tiempo sin severas amenazas a la propia existencia de la humanidad. De la mano de la globalización están llegando unos niveles de emisiones de gases de efecto invernadero que no son tolerables dada la situación actual. A esta cuestión se suma la no existencia de transportes factibles que no sean a través de la combustión del petróleo o el gas. La prolongación de esos modelos de consumo y comercio no hace sino alejar la solución y hacer más drásticos los resultados del cambio climático. No parece, por otra parte, que haya

el más mínimo interés en mostrar a la población general estas obviedades, como si el mantenernos en la ignorancia del problema fuera a suponer la solución del mismo. Esa es la estrategia que los avestruces llevan a cabo en sus hábitats. Cuando perciben una amenaza meten la cabeza bajo la tierra que escarban con el pico. Sin embargo, los avestruces pueden permitirse semejante comportamiento porque no tienen depredadores en su medio. Estoy convencido de que, si realmente los tuvieran, no adoptarían semejante actitud que es la que parece que la humanidad está tomando respecto a amenazas muy serias y científicamente validadas que se están formando en la actualidad.

§4. Conclusiones

Los problemas aquí apuntados no deberían sorprender a nadie. Las graves amenazas ecológicas a las que se enfrenta la humanidad a medio y largo plazo son conocidas por la mayor parte de la población. Sin embargo, quizá hemos obviado lo más evidente: el actual sistema socioeconómico resulta insostenible. No existen recursos en el planeta para mantener este modelo consumista. Además, en la extracción de los recursos existentes se contaminan gravemente los ecosistemas, situación que, agravada por el cambio climático, pone a la humanidad al borde del colapso. Las herramientas filosóficas empleadas para el análisis ofrecen un resultado incontrovertible: si el sistema es insostenible no se puede mantener. De modo que no queda otro remedio sino buscar fórmulas alternativas, acabar con la sociedad de consumo, hacer nuestro el viejo lema ecologista de reducir, reutilizar y reciclar, cambiar nuestra conciencia sobre la relación del hombre con la naturaleza y prepararnos para lo que está por venir. Decía Sigmund Freud que la toma de conciencia de un problema te emancipa del mismo. Esto no significa que al concienciarnos del problema automáticamente quede resuelto, sino que seremos autónomos para poder darle solución. Quizá este sea el primer paso.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ DEL VAYO, María Y BERNARDO, Ángela (2021). «El consumo de medicamentos para la ansiedad registró en 2020 la cifra más alta de la última década». En: *Cívio*, consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://civio.es/medicamentalia/2021/04/30/el-consumo-de-medicamentos-para-la-ansiedad-registra-la-cifra-mas-alta-de-la-ultima-decada/>.
- ANANE, Mike (2016). «Denuncia contra la obsolescencia programada. Fundación energía e innovación sostenible». En: Feniss.org, consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://feniss.org/796-2/>.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, Manuel (2020). «Pensar en pleno desconcierto». En *Pandemia, globalización y ecología. ¿Qué piensa la hermenéutica crítica? 34 filósofas y filósofos responden a estas cuestiones*, Madrid: UNED, pp. 223–233.
- BOLLERO, David (2009). «Coltán, el future insostenible». En: *Público*, consultado el 12 de noviembre de 2021. Disponible en: <https://www.publico.es/ciencias/coltan-futuro-insostenible.html>.
- BYUNG–CHUL Han (2017). *La Sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder.
- CERVANTES, Miguel de (2015). *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Real Academia Española.
- FORTI, Vanessa, BALDÉ, Cornelis, KUEHR, Ruediger y BEL, Garam (2020). *Observatorio Mundial de los Residuos Electrónicos 2020: Cantidades, flujos y potencial de la economía circular*. Bonn/Ginebra/Rotterdam: Universidad de las Naciones Unidas (UNU). Disponible en: [GEM–2020–Spanish.pdf](https://www.unu.edu/sites/default/files/2020-12/GEM-2020-Spanish.pdf) (itu.int).
- GREENPEACE (2018). *Imágenes y datos: así nos afecta el cambio climático*, consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://es.greenpeace.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2018/11/GP-cambio-climatico-LR.pdf>.
- IPCC (2021). *Intergovernmental Panel on Climate Change: Informe 2021*, consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: https://archive.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml.
- IUNIT (2020). «Nueva normativa europea contra la obsolescencia programada», consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://iunit.edu.es/noticias/nueva-normativa-europea-contra-la-obsolescencia-programada/>.
- MARCO AURELIO (2017). *Meditaciones*. Barcelona: Ariel.
- MEADOWS, Donella (2006). *Los límites del crecimiento 30 años después*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (2019). *La balanza comercial agroalimentaria en 2019*. Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: https://comercio.gob.es/ImportacionExportacion/Informes_Estadisticas/Historico_Balanza/Balanza_Comercial_Agroalimentaria_2019.pdf.
- NACIONES UNIDAS (2019). *Cambio climático y medio ambiente*. Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/05/1455481U>.
- NASA (2020). *Pale blue dot Revisited*, en: <https://www.nasa.gov/feature/jpl/pale-blue-dot-revisited/>.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2018). *Vivir entre basura*. Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/agbogloboshie-basurero-tecnologico-mas-grande-ghana/>.
- NEUROMEDIA (2019). *Media, digital, data & content*. Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://www.ikigroup.com/es>.
- OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2021). *OECD Health Statistics*, Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/data/oecd-health-statistics/oecd-health-data-pharmaceutical-market_data-00545-en?parentId=http%3A%2F%2Finstance.metastore.ingenta.com%2Fcontent%2Fcollection%2Fhealth-data-en.
- RABHI, Pierre (2018). *Entretien avec Pierre Rabhi, juillet 2018*. Consultado 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://notairesdanslacite.com/news/2018/07/09/entretien-avec-pierre-rabhi-juillet-2018/>.
- RTVE (2011). *Comprar, tirar, comprar*. Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar/directo/>.
- SAGAN, Carl (2003). *Un punto azul pálido*. Barcelona, Planeta.
- SPRATT, David y DUNLOP, Ian (2019). *Existential climate-related security risk: A scenario approach*. Melbourne, Breakthrough – National Centre for Climate Restoration.
- VÁRGAS, Mónica y CHANTRY, Olivier (2014). *La ruta del tomate: herramientas de reflexión hacia una nueva cultura del consumo urbano*, Barcelona, Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG): Consultado el 22 de julio de 2022. Disponible en: <https://www.soberaniaalimentaria.info/images/estudios/ruta-tomate.pdf>.

VÁZQUEZ FIGUEROA, Alberto (2010). *Coltán*, Madrid, Ediciones B.

WWF (2018). *Informe Planeta Vivo*: Consultado el 22 de julio de 2022.
Disponible en:
http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2018.pdf.



Philosophical thought on the environment: an analysis about the ecological challenge

La comunidad científica internacional ha encontrado evidencias abrumadoras de que se está produciendo un cambio climático a nivel global a una velocidad muy acelerada. Las causas más probables de este desarrollo han sido provocadas por la acción humana. Frente a esta realidad amenazante se han puesto en marcha multitud de propuestas. Sin embargo, en las presentes páginas nos proponemos ofrecer un instrumento de diversa índole, pero de enorme eficacia: la reflexión filosófica. A través de la filosofía el ser humano puede obtener una visión más clara y, por ende, más cercana a la realidad, aplicando de este modo la fuerza de la racionalidad para tratar de ofrecer soluciones y alternativas a este desafío global que es el cambio climático. Así, este artículo no repite las consignas habituales del discurso ambientalista que, por supuesto, también son válidas, sino que plantea un enfoque diferente, esto es, un enfoque filosófico que arroja unos resultados sorprendentes y demoledores, en algunos casos alcanzando conclusiones cercanas a la tautología.

Keywords: Philosophy · Ecology · Consumerism · Climate Change.

La reflexión filosófica sobre el medio ambiente: análisis frente al desafío ecológico

La comunidad científica internacional ha encontrado evidencias abrumadoras de que se está produciendo un cambio climático a nivel global a una velocidad muy acelerada. Las causas más probables de este desarrollo han sido provocadas por la acción humana. Frente a esta realidad amenazante se han puesto en marcha multitud de propuestas. Sin embargo, en las presentes páginas nos proponemos ofrecer un instrumento de diversa índole, pero de enorme eficacia: la reflexión filosófica. A través de la filosofía el ser humano puede obtener una visión más clara y, por ende, más cercana a la realidad, aplicando de este modo la fuerza de la racionalidad para tratar de ofrecer soluciones y alternativas a este desafío global que es el cambio climático. Así, este artículo no repite las consignas habituales del discurso ambientalista que, por supuesto, también son válidas, sino que plantea un enfoque diferente, esto es, un enfoque filosófico que arroja unos resultados sorprendentes y demoledores, en algunos casos alcanzando conclusiones cercanas a la tautología.

Palabras Clave: Filosofía · Ecología · Consumo · Cambio climático.

MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ nació en Lucena en 1978 y es profesor titular de filosofía en la Universidad de Córdoba (España). Licenciado en Humanidades (UCO) y en Filosofía (UNED), doctor en Filosofía por la Universidad de Córdoba, fue premio extraordinario de licenciatura, premio extraordinario de doctorado y premio Leocadio Martín Mingorance.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, Plaza Cardenal Salazar, 3, 14071 Córdoba, España. e-mail (✉): manuel.bermudez@uco.es · [iD](https://orcid.org/0000-0001-6117-2138): <http://orcid.org/0000-0001-6117-2138>.

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 15–November–2021; Accepted: 20–December–2021; Published Online: 31–May–2022

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Bermúdez Vázquez, Manuel (2022). «La reflexión filosófica sobre el medio ambiente: análisis frente al desafío ecológico». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 11, no. 20: pp. 21–35.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2022